

Gene-Sis de **Nuevas Oportunidades**  
EL SALVADOR |

# HISTORIAS DE VIDA

EL ARRAIGO DE LAS PERSONAS  
MIGRANTES RETORNADAS  
A SU LUGAR DE ORIGEN

Proyecto Gene-Sis de Nuevas Oportunidades

**EL SALVADOR**



# CRÉDITOS

---

*Swisscontact, 2023*

*Historias de vida: El arraigo de las personas migrantes retornadas a su lugar de origen.*

*El presente estudio fue conducido por:*

**Consultor:** *Juan Pablo Fontán*

**Revisión Técnica:** *Mirian Urias y Walter Flores*

**Diseño y diagramación:** *Sara Lazo y Alam Herrera*

## **Exención de responsabilidad**

*“Esta publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea bajo la subvención EIDHR/2021/423-089. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Swisscontact y no necesariamente refleja los puntos de vista de la Unión Europea”.*

## **Aclaración**

El uso de lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es vital para COSUDE y Swisscontact. Sin embargo, dado que su uso en español presenta soluciones muy variadas sobre las cuales los lingüistas aún no se han puesto de acuerdo y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica del uso de “o/a” para representar la existencia de ambos sexos, en el presente documento se ha optado por utilizar el genérico masculino bajo el entendido de que todas las menciones en dicho género incorporan a hombres y mujeres.

## **Para más información dirigirse a:**

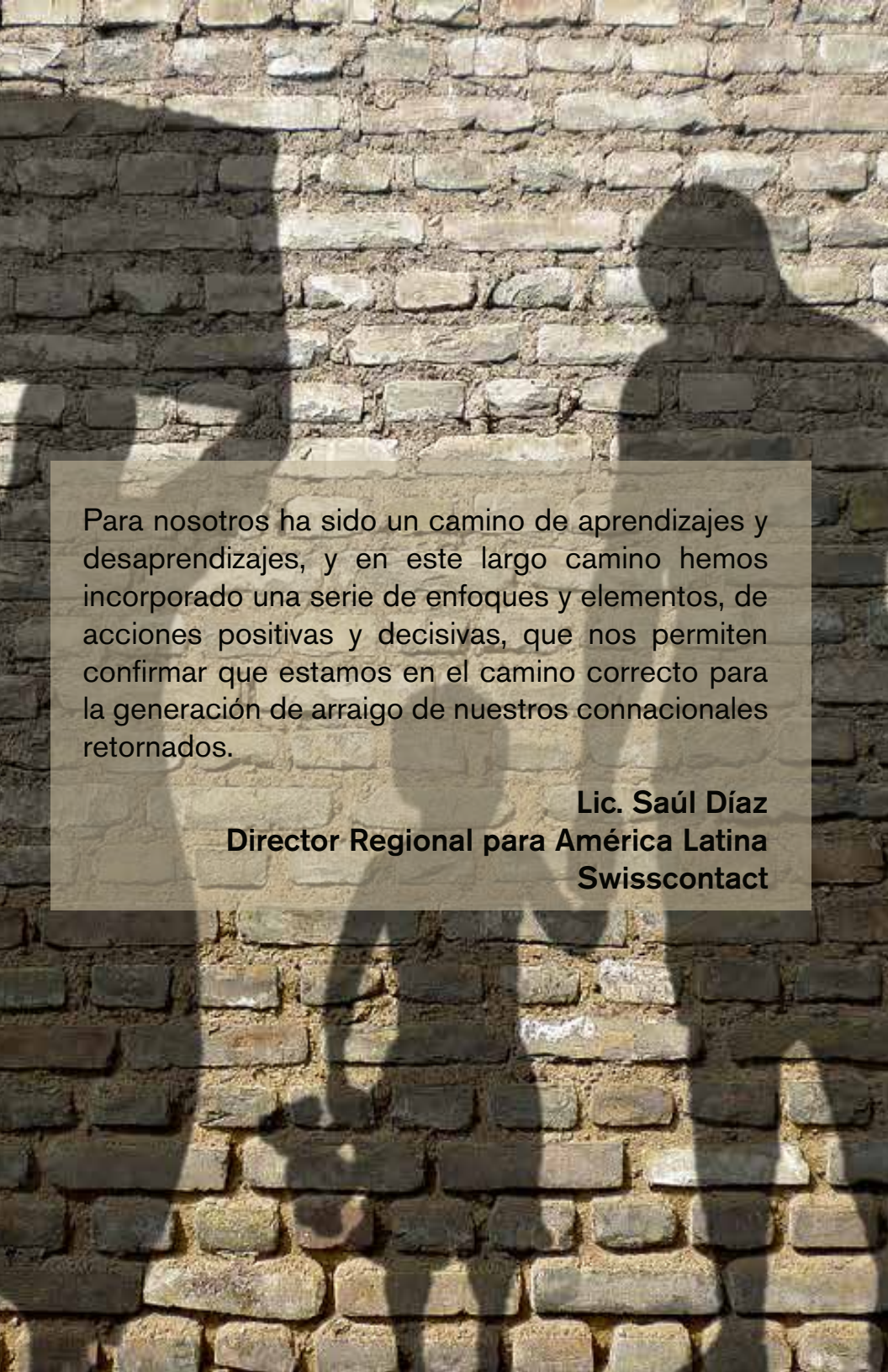
### **Swisscontact El Salvador**

Residencial Escalonia, Calle Escalonia, No. 14E, Colonia Escalón, San Salvador, El Salvador

Teléfono: (503) 2262-0680; email: [sv.info@swisscontact.org](mailto:sv.info@swisscontact.org)

[www.swisscontact.org/amerciacentral](http://www.swisscontact.org/amerciacentral)





Para nosotros ha sido un camino de aprendizajes y desaprendizajes, y en este largo camino hemos incorporado una serie de enfoques y elementos, de acciones positivas y decisivas, que nos permiten confirmar que estamos en el camino correcto para la generación de arraigo de nuestros connacionales retornados.

**Lic. Saúl Díaz**  
**Director Regional para América Latina**  
**Swisscontact**

# PRESENTACIÓN

El Proyecto “Gene–Sis de Nuevas Oportunidades” es implementado por la Fundación Suiza para la Cooperación Técnica (Swisscontact), en co-ejecución con el Grupo de Monitoreo Independiente de El Salvador (GMIES) y cofinanciado por la Unión Europea y la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE).

Esta iniciativa tiene como objetivo fundamental contribuir a mejorar las condiciones de vida de las personas migrantes retornadas, desplazadas internas y sus familias. La principal estrategia para lograr este objetivo se basa en la generación de un sistema de apoyo a los derechos humanos, empoderamiento y reintegración económica de personas migrantes retornadas y desplazadas internas de El Salvador, participativo -con liderazgo de la sociedad civil-, inclusivo, efectivo, viable y sostenible.

En este marco, se desarrolla la presente investigación que abarca una metodología cualitativa para generar conocimiento y evidencia acerca de los procesos socioculturales y económicos que permiten establecer una reconexión de las personas migrantes retornadas con su lugar de origen y/o retorno. En tal sentido, se abordan cuatro historias de vida en la que se reconstruye la trayectoria de migración y retorno en tres momentos claves: factores que motivaron la migración, causas que determinaron el retorno y elementos que influyen en la decisión de las personas para permanecer en el país.

Swisscontact, en su intento por garantizar procesos de reintegración sostenible, aspira a que esta publicación pueda generar una aproximación a los elementos que posibilitan la conformación de nuevas identidades en los procesos migratorios y sobre todo, a los procesos sociales que conducen a la generación de arraigo por medio del establecimiento y restablecimiento de relaciones con sus lugares de origen y/o retorno.

Esta investigación agradece profundamente el apoyo incondicional del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de El Salvador y su ventanilla de Atención a Personas Retornadas de San Miguel, quien apoyó en la identificación de los casos de estudio.



# TABLA DE

PÁGINAS  
**1 - 2**

El arraigo al lugar  
de origen

PÁGINAS  
**3 - 4**

Cristóbal, su hogar y  
la movilidad social

PÁGINAS  
**5 - 6**

Carolina, la posibilidad de  
ingresos extra y los  
vínculos sociales

Pero también, fue evidente cómo las dependencias y redes familiares fueron un segundo motor de decisión, que matizaban la decisión de emigrar en su búsqueda de oportunidades económicas. Entre más dependía un familiar de la persona, mayor fue el arraigo de ésta al país.

La principal razón de Melvin para dudar sobre emigrar fue siempre el cuidado de su madre porque ella dependía solamente de él. Al regresar al país y evaluar si quisiera volver a emigrar, sabe que, sin documentación legal, no podría venir a visitarla frecuentemente. Eso lo detiene, hasta cierto punto.

Cristóbal decidió emigrar para construirle una casa a su nueva familia, y regresó voluntariamente en cuanto hubo ahorrado lo suficiente para volver a estar con ella. Rony, en cambio, fue abandonado por sus padres y no tenía vínculos ni dependencia familiar cuando decidió emigrar a sus poco más de 20 años; dudo poco en tomar la decisión. Carolina, al verse enferma a sus casi 60 años, decidió regresar por no tener una red de familiares y amistades que la pudieran apoyar o cuidar en Estados Unidos.

Y, además, otros elementos de la cohesión social como la movilidad social o las redes de seguridad social fueron un tercer motor que también matizó la decisión.

Cristóbal se prometió a sí mismo que su familia tendría una mejor casa que en la que él creció. Esta aspiración muy marcada lo ha llevado a tomar decisiones de mucho costo personal, como emigrar durante algún tiempo fuera del país. Carolina buscaba tener alivios o mejoras en su calidad de vida, aunque sea de vez en cuando, a través de horas extra remuneradas. Tenía trabajo estable pero la inamovilidad en sus ingresos, la llevó a buscar nuevos espacios con mayor movilidad social. Una preocupación central de Melvin ha sido la fluctuación mensual en sus ingresos. Posee trabajo como motorista, pero sus ingresos son inestables. Su preocupación por la fluctuación en los ingresos para pagar gastos fijos está a la base de lo que los programas y redes de seguridad social (como los seguros de desempleo), buscan resolver.

Estas 4 valiosas historias nos muestran cómo la búsqueda de oportunidades económicas está al centro de la decisión de emigrar de muchos salvadoreños, pero que también, es matizada por elementos de cohesión social como los vínculos de cooperación, solidaridad y pertenencia familiar, así como las redes de seguridad y movilidad social.



# REFLEXIÓN FINAL

## EL PESO DE LAS OPORTUNIDADES ECONÓMICAS Y EL MATIZ DE LA COHESIÓN SOCIAL

La búsqueda de oportunidades económicas fue evidente en las cuatro historias como el primer motor en la decisión de emigrar.

Cristóbal estaba determinado, a sus 18 años, a ahorrar para construirle una casa a su familia, y sabía que no podría conseguir esos niveles de ahorros fácilmente en el país. Carolina buscaba ganar ingresos adicionales, luego de permanecer 15 años en el mismo empleo haciendo horas extra no remuneradas. Melvin quería tener ingresos estables para salir de la incertidumbre del pago de facturas a fin de mes y ayudarle a su madre. Rony sacó provecho de su espíritu activo y laborioso, trabajando en la construcción, agricultura, industria de restaurantes y transporte de carga en 7 diferentes estados, saliendo de la pobreza extrema en que vivió durante su infancia.

VOLCÁN DE IZALCO, SONSONATE

# CONTENIDO

PÁGINAS  
**7 - 8**

Melvin, la familia y la  
estabilidad salarial

PÁGINAS  
**9 - 10**

Rony y la cooperación  
familiar

PÁGINAS  
**11 - 12**

Reflexión Final: El peso de  
las oportunidades económicas  
y el matiz de la cohesión social



# EL ARRAIGO AL LUGAR DE ORIGEN

7 de 10 salvadoreños

emigran por razones económicas (74%)

5 de 10 salvadoreños

lo hacen para mejorar sus condiciones de vida (48%).

1 de 10 salvadoreños

lo hace para reencontrarse con su familia (9%)

2 de 10 salvadoreños

y casi 2 de 10 lo hacen por motivos de seguridad personal (16%).<sup>1</sup>

El factor económico esa razón dominante por la cual los salvadoreños emigran, aunque otros factores sociales, culturales e institucionales también influyen a que una persona decida no emigrar, o que desee regresar a su lugar de origen.

Pudo manejarse con un poco de inglés que aprendió en el bachillerato y aprendió otras profesiones fijándose cómo lo hacían los otros. Trabajó en restaurantes chinos e italianos. También lo hizo en construcción y en el campo, sembrando hortalizas. Durante sus 14 años en Estados Unidos, pasó tiempo en Michigan, Nueva York, Nueva Jersey, Ohio, California, Connecticut, Pennsylvania. Piensa que en Estados Unidos siempre hay trabajo, basta con que uno pueda hablar un poco de inglés

**Decidió regresar porque tuvo problemas con su exesposa.** Ella se casó con él para acceder a los programas de asistencia social del gobierno. A ella le daban cheques y vales para la alimentación de los hijos, pero piensa que abusaba de los programas porque él le daba el dinero para cubrir los gastos de sus hijos. Él tenía un sueldo de \$1,000 a \$1,200 semanales y le entregaba \$600 a la esposa, aunque él sabía que los gastos de sus hijos eran mucho menos. Él le propuso pagarle directamente los gastos, pero ella no aceptó. Él también dejó de trabajar los sábados porque los hijos pasaban con él, pero no le alcanzaba para pagar los gastos de los hijos el fin de semana. Al final, comprendió que no le alcanzaban los ingresos para cubrir dos hogares: gastos de vivienda, carro, gasolina, comida, lavandería, diversión para los hijos el fin de semana. Esos son los sinsabores que le dejó vivir en Estados Unidos. .

No extrañaba el país, ni la comida, ni el clima. “Allá hay buenas comidas puertorriqueñas, colombianas, dominicanas”, dice. No quería volver porque tuvo una infancia muy dura. Nació en Intipucá y cuando tenía menos de un año, el papá se lo llevó y lo dejó con una de sus amantes en San Salvador. Creció con una madrastra y padrastro que no lo querían y lo golpeaban. Él se crio solo en la “jungla de cemento”, en áreas del centro urbano: “en Lourdes, el barrio San Esteban, La Chacra y La Quiñónez”, todas, zonas altamente peligrosas por la delincuencia. “Yo llegué a levantar chicles del suelo”, recuerda. Cargaba bultos para comprar un tiempo de comida, hurtaba un pan, una fruta por hambre. Cuando llegó a Estados Unidos, recuerda haberse hecho la promesa: “Acá no voy a tocar nada ajeno, acá voy a cambiar mi vida.”

**A pesar del desarraigo de Rony debido a su dura niñez en el país, reflexiona sobre los vínculos de cooperación familiar en la última etapa de su vida:** “A mí siempre me gustó trabajar. Lo aprendí de mi papá. Él me dejó bastante solo de niño, pero ahora de viejo empezó a sentir nostalgia por la familia y se ha vuelto acercar a mí y a mis hermanos. Y yo ahora, igual que él, mis sentimientos de joven han cambiado. Uno empieza a sentir que allá (Estados Unidos) lo pueden dejar botado en cualquier parte. Acá (El Salvador) uno por lo menos sabe que tiene un tío, una abuela, cualquiera que le puede decir: venite a vivir acá. Pero allá, uno puede quedar viviendo con cualquier desconocido. Al final, no hay quién se preocupe más por uno, que la propia familia”.



# RONY

## LA COOPERACIÓN FAMILIAR

Rony tiene 60 años y vive en Intipucá. Está casado desde hace 24 años y tiene 4 hijos. Vivió en Estados Unidos durante 14 años y regresó a El Salvador hace 25 años.

### Emigró 2 veces a raíz del conflicto armado en los ochentas.

En 1980 se fue la primera vez para California buscando asilo político. Al llegar, no quiso tomarlo porque tendría que ir a combatir en el medio oriente y regresó al año siguiente a El Salvador. Las condiciones del conflicto se recrudecieron y decidió volver a irse en 1983.

Llegó a Washington y estuvo con una tía durante 3 meses. Luego, siguió hacia Manhattan y vivió con sus padres durante 1 año. Ahí, se casó con una puertorriqueña y tuvo 3 hijos. Empezó a tramitar su residencia temporal, pero durante el proceso se divorció por diferencias de costumbres. Su tradición era más hogareña y la de su esposa era más fiestera. “A mí me gustaba estar más en la casa y a ella le gusta mucho la rumba”, recuerda.

Trabajó manejando trailers de carga, viajando de un estado a otro. Un amigo le ayudaba a conseguir viajes. Dormía en la cabina de los trailers 5 o 6 horas y recuerda que en las estaciones de descanso le conectaban aire acondicionado o calefacción, señal de tv a la cabina y le daban acceso al baño.

La literatura hace referencia a que el arraigo es “echar o criar raíces, establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas o cosas”<sup>2</sup> y que está relacionado a la cohesión social que existe en un país, es decir, “a la igualdad de oportunidades (que existen) para que la población pueda ejercer sus derechos fundamentales (...) y el que las personas sean solidarias, se sientan parte de una comunidad y se involucren en espacios de decisión ejerciendo una ciudadanía activa.”<sup>3</sup>

**Así, la cohesión social se nutre de 3 dimensiones: Las oportunidades económicas, los vínculos sociales y la legitimidad de las reglas e instituciones.** Dentro de las oportunidades económicas, pesa el empleo, el acceso a la educación, a la salud, a la estabilidad salarial y a la movilidad social. Dentro de los vínculos sociales, importan el sentido de pertenencia, la identidad, la confianza, la familia, las redes de solidaridad y cooperación. Y dentro de la institucionalidad, pesa la justicia, las instituciones públicas, la calidad de la democracia, las reglas y el estado de derecho.<sup>4</sup>

**600**  
MIGRANTES  
RETORNADOS

Swisscontact ha atendido a más de 600 migrantes retornados en los últimos 6 años, ayudándoles a reincorporarse al mundo laboral en El Salvador.

Motivada por comprender los factores que influyen en la decisión de quedarse en su lugar de origen, decidió estudiar los casos de vida de 4 personas migrantes retornadas en el municipio de Intipucá, en el oriente del país, **con el apoyo de la Unión Europea en el marco del Proyecto Gene-Sis de Nuevas Oportunidades (2020-2023).**

En estas historias de vida, se ratifica el peso preponderante que tienen las oportunidades económicas en el arraigo de los salvadoreños a su lugar de origen. Pero también, se evidencian algunos matices en donde la familia, solidaridad, la cooperación, la seguridad y la movilidad social juegan un papel importante. Así lo constatan los 4 casos de vida de Cristóbal, Carolina, Melvin y Rony.

Sus nombres reales han sido modificados para proteger su privacidad. Confiamos en que su disposición a compartir sus historias personales con Swisscontact contribuyan a encontrar nuevas formas de mejorar el apoyo a las personas migrantes retornadas en El Salvador y Centroamérica, y así, sus historias de sacrificio y superación personal se vean honradas. A ellos, nuestra admiración y agradecimiento.

<sup>1</sup> OIM (2017). *Encuesta Nacional de Migración y Remesas El Salvador 2017*. Organización Internacional para las Migraciones.

<sup>2</sup> *Anales de Psicología* (2011). *Construcción de una escala para medir el arraigo en inmigrantes latinoamericanos*. Ginesa Torrente, José Antonio Ruiz-Hernández, M<sup>a</sup> Carmen Ramírez, Ángel Rodríguez.

<sup>3</sup> *Fusades* (2018). *Cohesión social, crecimiento e institucionalidad para la sostenibilidad: Aportes para construir un país próspero y seguro*.

<sup>4</sup> *Ídem*.



# CRISTÓBAL

## SU HOGAR Y LA MOVILIDAD SOCIAL

Cristóbal tiene **29 años** y vive Intipucá, en el oriente del país. Está casado y tiene dos hijas, una de 10 años y otra de 4. Se fue del país a los 19 años y regresó 5 años después por decisión propia para reencontrarse con su esposa y sus hijas. Vivió casi 5 años en Virginia y ahora tiene 6 años de haber regresado a El Salvador.

**Decidió irse para ahorrar y construir una casa para su familia.** Nació y vivió su niñez y adolescencia en Chirilagua, en una familia sencilla y una casa humilde. Estudió hasta octavo grado, se salió de la escuela para ayudarlo a su mamá con sus 4 hermanos menores porque su papá se fue a Estados Unidos. Empezó a trabajar de mandadero en una tienda, después, de motorista en una ferretería sin tener licencia de conducir o documento de identidad. Luego, trabajó alrededor de 3 años en un taller de mecánica en San Miguel y al cumplir la mayoría de edad, empezó a manejar vehículos, a hacer viajes hacia el aeropuerto y otros lugares. Ahí conoció a su esposa, y a los 20 años se casó y tuvieron una hija. Su mayor aspiración era comprar un terreno y darles una mejor casa de la que él había tenido, así que decidió emigrar para poder ahorrar. Su hija tenía dos meses de nacida cuando él se fue.

3

Lo que menos le gustaba era que no estaba con la familia, no se sentía cómodo. Quería llegar a la casa y poder platicar con la familia. Lo hacía por teléfono, pero a veces se quedaba dormido del cansancio. Trabajaba de lunes a viernes. El sábado descansaba y lo dedicaba a hablarle a la familia y mandarles alguna ayuda. El domingo, lo usaba para ir a la lavandería de ropa. Salía a las 8 de la mañana y regresaba hasta a la una de la tarde porque toda la agente se dedicaba a eso el domingo. Recuerda: “Me gustaba el trabajo y extrañaba a la familia”.

**Su regreso al país fue por deportación hace casi dos años. No se volvería a ir sin papeles legales porque no podría venir a ver a la familia.** Dice: “Con papeles legales no lo pensaría dos veces, me volvería a ir rápido. Pero el viaje por tierra sin papeles es demasiado inseguro, y, sobre todo, no podría venir a ver a la familia.” Explica que cuando se tiene residencia legal, se puede regresar al país y visitar a la familia cada cierto tiempo. Lo que más lo detiene es su mamá que vive en Intipucá. Actualmente vive con su pareja, y a sus hijos, no los ve. Él les daba la manutención, pero la suegra lo demandó y no lo dejan verlos más. Solo unos amigos le envían fotos de él, hace 9 años que no los ve.

**Se quedaría en el país si tuviera un trabajo con un ingreso fijo y no tan variable.** Desde que regresó, trabaja realizando viajes en un carro de su propiedad. También trabaja de motorista si alguien necesita que le manejen el vehículo. Pero no es un trabajo fijo, sino que lo hace solo por días, cuando hay demanda. Suele trabajar 3 o 4 días a la semana. Explica: “**Cuando uno tiene un trabajo fijo todos los días, uno sabe cuánto va a ganar en el mes y uno se acomoda a eso.** Pero, así como estoy ahorita, nunca se si voy a poder pagar las facturas. No puedo saber si tendré pocos o muchos viajes, si los viajes serán largos o cortos y así cuesta ir pasando. A veces, cuando vienen las cuentas a fin de mes, es cuando menos trabajo me sale”. Cuando le va bien, gana unos 80 a 90 dólares a la semana, pero algunas semanas hace de 25 a 30 dólares con uno o dos viajes. Si lograra mantenerse con un salario fijo en los 90 dólares semanales, no pensaría en volver a irse.

Dice: “**Lo que más me gusta de vivir en el país es que tengo a la familia cerca. Uno no puede platicar sus cosas con personas desconocidas, sino que uno se acerca a la familia.**” Lo que no le gusta de vivir en el país son las fluctuaciones de ingresos porque afectan el bolsillo. Explica: “**Con un sueldo fijo, uno ya puede proyectarse y ayuda a saber cuánto va a ganar en el mes.**”

8



# MELVIN

## LA FAMILIA Y LA ESTABILIDAD SALARIAL

Melvin tiene **37 años** y vive en Intipucá. Está acompañado desde hace 4 años y tiene 2 hijos, uno de 12 y una de 18 años. Se fue en 2018 a Estados Unidos, estuvo un año y medio en Houston y retornó hace casi dos años al país

**Decidió irse porque no había mucho trabajo en su municipio. También, había muchos problemas de pandillas.** Le tomó unos 3 meses tomar la decisión, le costó hacerlo porque había riesgo de perder la vida en el camino hacia Estados Unidos. En el trayecto le dieron ganas de regresarse porque dejaba a la familia y no sabía si la iba a volver a ver. El sentido de protección hacia su madre pesó mucho para tomar la decisión de irse. Se debatía entre quedarse para cuidar de ella e irse para tener mayores ingresos fijos y ayudarle económicamente. La situación de seguridad fue la que lo terminó de decidir. Explica: **“A veces las pandillas lo quieren obligar a uno a involucrarse con ellos a la fuerza”.**

Su hermano lo influenció para que decidiera irse. Él llegó a encontrarlo en la frontera. Se quedó trabajando en Houston porque tenía un amigo cercano y él le ayudó a conseguir un trabajo. No quiso continuar más hacia el norte porque veía muchos riesgos de que lo detuvieran.

Tardó 15 días en llegar a Houston sin tener ningún problema. Estuvo 2 meses ahí y una tía lo llegó a traer para llevarlo a Virginia. Empezó trabajando en proyectos de remodelación de casas, haciendo conexiones eléctricas. Ganaba \$100 al día, trabajando 12 horas diarias o más, lo recogían a las 4 de la mañana y lo regresaban a su casa a las 9 de la noche.

Después de un tiempo, un amigo lo contactó con una compañía contratista y empezó a trabajar como ayudante de carpintero, empezó a ganar \$12.00 la hora. Luego ganó experiencia y empezó a poder utilizar herramientas y maquinaria, pasó a ganar \$15.00 la hora, luego **\$18.00, \$21.00, hasta \$25.00.** Trabajaba de 7 de la mañana hasta las 7 de la noche. En tiempo de verano trabajaba hasta las 9 pm porque anochece más tarde. En el día trabajaba en carpintería y en la noche hacía horas extra como electricista. **“A lo único que me dediqué fue a trabajar para ahorrar”.** **“Todavía el día que me regresé, fui a trabajar en la mañana”**, recuerda.

**Se regresó cuando ahorró suficiente para comprar el terreno y construir la casa.** Sintió que no podía seguir lejos de la familia y se regresó por decisión propia. **“Me hacían falta mi esposa y la niña”**, recuerda. Ahora viven en Intipucá, de donde es originaria su esposa. Ahí encontró un terreno más barato porque en Chirilagua subieron los precios cuando ésta se urbanizó, cabe recalcar que, Cristóbal, quiso venir a realizar personalmente todas las instalaciones eléctricas de su casa. Realiza trabajos pequeños de electricidad y se ha certificado como electricista de cuarta categoría a través de los proyectos de Swisscontact. También, en conjunto con su esposa, tienen una pequeña tienda a la orilla de la calle, venden bocadillos y el fin de semana venden almuerzos.

**La familia y la movilidad social han sido sus principales motivaciones de vida.** A los 20 años tuvo claro que quería ofrecerle mejores condiciones a su nuevo hogar y que la forma más directa para ahorrar era irse a Estados Unidos. Pero también tiene claro que “no es lo mismo estar en otro país”. Aunque ahora todos sus hermanos, mamá y papá están en Estados Unidos, a él no le gustó la vida de indocumentado. No le gustaba el encierro y la vida enfocada solo en trabajar. **“A mí me gusta acá, llegar temprano a la casa, estar con la familia, salir a la cancha un rato”**, dice. En el futuro quisiera seguir ampliando su casa y construir un cuarto para su hija para que tengan más privacidad.



# CAROLINA

## LA POSIBILIDAD DE INGRESOS EXTRAS Y LOS VÍNCULOS SOCIALES

Carolina tiene **61 años**, reside en Intipucá, es soltera y no tiene hijos. Vivió 18 años en Washington DC y hace 3 años se enfermó y decidió regresar al país.

**La economía la motivó a irse.** En los noventa, trabajó en un hogar de niños, **“pero el sueldo la verdad no me alcanzaba”**, recuerda. Trabajaba 10 horas todos los días como encargada de bodega y proveeduría del hogar de niños. Durante los 15 años que trabajó ahí, le iban aumentando cada cierto tiempo el sueldo, aunque no mucho. Trabajaba horas extra pero no había remuneración adicional. Le gustaba su trabajo y el lugar donde vivía, menos el hecho de que más horas de trabajo no significaban más salario. Así, recuerda, no había forma de ahorrar. Lo más importante para ella era poder comprar un terreno y una casa.

A finales de los 90 la mandaron a una capacitación a Houston en el trabajo y tramitó la visa de turista. Ahí vio la oportunidad de irse y **“salir del hoyo”**, enfatiza. Tomó la decisión de no regresar antes de irse, justo al momento en que le dieron la visa. Ella sola tomó la decisión. Sus hermanas que viven en Estados Unidos le decían que no se fuera.

Cuando llegó empezó a trabajar en un restaurante. Fue duro porque la discriminaron al no saber inglés ni “tener papeles” de residencia legal. A los días, empezó a decir que “tenía papeles” para que la respetaran sus compañeros de trabajo. Estuvo ahí 6 meses, después consiguió un trabajo un poco más cerca de su casa, en Maryland, haciendo el mantenimiento de edificios de residencias. Limpiaba pasillos y los parqueos. Se sentía bien, dice, **“yo me dedicaba a mantener limpia mi área”**. Trabajaba de 7 de la mañana a 4 de la tarde. Tenía que tomar 3 buses para llegar al trabajo. Se dormía todo el camino en el bus, de hecho, recuerda que todos iban dormidos siempre. Se levantaba a las 5 de la mañana y a las 5.30 am estaba en la parada del autobús. Trabajaba todos los días, de lunes a viernes, y a veces, los sábados. El fin de semana lavaba ropa, hacía limpieza en el cuarto en que vivía e iba a la iglesia. Un tiempo después, consiguió un trabajo en Washington DC, a donde se iba caminando. **“Estaba en la gloria”**, recuerda.

Lo que más le gustaba eran los días de descanso y el verano. Podía salir con sandalias y con vestido a pasear. En invierno el frío era desesperante, no salía si no era necesario. Veía televisión y le gustaba cocinar. Vivía con otros salvadoreños. Extrañaba la familia, la comida y las playas. Aunque dice que ahora hay más comida típica como tamales en la mayoría de ciudades de Estados Unidos.

**Regresó porque se enfermó y ya no podía trabajar ni pagar las cuentas.** Después de enfermarse, los ahorros se le iban acabando para pagar la renta de la vivienda, comida y transporte. Recuerda: **“Estaba sola allá, ¿quién me iba a cuidar? Si me moría, me moría sola”**. Por eso, a su edad, quiso regresar a descansar y estar con su familia. Sabía que iba a recibir menores ingresos en El Salvador, pero también estaba segura de que “Dios no desampara a nadie”. Recuerda: **“De hambre, nadie se muere decía mi papá. Uno va saliendo. Cuando éramos niños vivíamos en pobreza, la preocupación de mi mamá a diario era qué nos iba a dar de comer. Y siempre aparecía alguien con alguna ayuda o encontraba alguna salida.”**

**La posibilidad de ganar retribuciones adicionales y los vínculos sociales pesan mucho en su forma de pensar.** Ahora, ya no quiere regresarse a Estados Unidos. Lo que más extraña de vivir en Estados Unidos es **“el cheque que recibía cada quince días y la posibilidad de ganar por horas extra si lo necesitaba. Con eso, uno siente que tiene salidas o alivios de vez en cuando”**. Recuerda que la gente le decía: **“No te vengas a El Salvador, la cosa acá está difícil”**. Pero ella no quería morir allá porque no es su país, su idea siempre fue comprar casa en el país y un terreno. Ahora vive del cultivo de subsistencia en un pequeño solar y pasa sobre todo en su casa. **“Extraña el cheque”**, dice, pero no se veía estando sola sin amigos ni familia al final de su vida.